

Estrella iluminadora de "Cien años de soledad"

Cuando leí, a los quince años, como parte de mis deberes escolares, el *Quijote*, sólo vi en él una sucesión de aventuras de un caballero loco y su escudero. A ratos me entretuve y a ratazos me empañé con tanto personaje, tantos hechos para mí incomprensibles, tantas páginas discursivas y oraciones que se iniciaban en una línea para finalizar en la trigésima o en la cuadragésima (no en la *treintava* ni en la *cuarentava*, lectores que dudan o pecan abiertamente cuando se trata del uso de los numerales). Algunos años después, con un poquillo más de experiencia vital y de formación académica, y conducida acertadamente por mi profesor de Literatura Española Clásica de la Universidad de Chile (que no descansa en paz), hube de releer la obra, esta vez como parte de las actividades de aprendizaje de mi profesión. Y tuve la certeza de que me encontraba ante otro libro, ahora fascinante, profundísimo, rico, el libro entre los libros, de inexcusable conocimiento para cualquier persona que pretenda saber algo de literatura y de la condición humana. Necesario es reconocer, sí, que el milagro no lo produjeron sólo mis ya veinte años enriquecidos por algo más de estudios, sino las varias obras analíticas y explicativas del libro de Cervantes que fui consultando simultáneamente con la segunda lectura. Entre ellas, recuerdo en forma muy especial la magnífica y poética biografía del padre de Don Quijote escrita por Bruno Frank (*Un tal Cervantes*), y ese libro pequeño pero excelente que fue obra de Salvador de Madariaga: *Guía del lector del Quijote*, que conduce al que lee las dos partes del texto cervantino para que "vea" lo que sus ojos ciegos o ignorantes no descubrirían por sí solos, y lo motiva para ir a la novela, si la desconoce.

Todo esto vino a mi memoria a raíz de la lectura reciente de *Una interpretación de "Cien años de soledad"* (Edit. Costa Rica, San José, 1981), estudio que resume el vasto conocimiento que Estrella Cartín de Guier, profesora de nuestra Universidad de Costa Rica, acumuló tras —creo— años de dedicarse a la lectura analítica y sensible de la novela de García Márquez que con sobradas razones muchos aseguran es el *Quijote* de las letras hispanoamericanas.

A la obra de Estrella Cartín podrían encontrarse algunos "peros": que no consultó completa la bibliografía importante que existe sobre *Cien años de soledad* (En mi caso, echo de menos las referencias al contenido de *Gabriel García Márquez: historia de un deicidio*, de Mario Vargas Llosa, entre otras); que en unos cuantos casos faltan comas para facilitar la comprensión inmediata y precisa, carencia que con toda seguridad se debe a omisiones en el levantado del texto o a descuido en la corrección de pruebas, y no es, por lo tanto, achacable a la autora; que en el lenguaje —siempre cuidado y muy claro y conciso— se colaron varios casos de "elmismismo" que, para mí,



Myriam Bustos A

hacen desmerecer el estilo de un estudio que pudo ser impecable en este aspecto (Véanse páginas 25, 27, 28, 30). Podrán aceptarse —o rechazarse, según el criterio personal— estas pequeñas objeciones, pero no será posible desconocer que se trata de un trabajo muy serio y riguroso, organizados sus contenidos de manera lógica y didáctica, expuestas las ideas en forma clarísima y libre por completo de materiales de relleno o de floristería.

La autora sigue, para su interpretación, el esquema de análisis propuesto por Wolfgang Kayser, para quien toda novela se configura de acuerdo con tres elementos básicos: un narrador, un auditorio y un mundo narrado. Partiendo, entonces, de estas tres "instancias", Estrella Cartín nos aproxima exitosamente a los riquísimos y abundantes contenidos de la gran obra garciamarquiana que, como el *Quijote* cervantino, tiene un "argumento" que sirve de sostén para penetrar en una realidad complejísima e incommensurable, transmitida al lector con recursos que la gran mayoría necesita se los expliquen. Lo he dicho en otro artículo sobre *Crónica de una muerte anunciada*: García Márquez escribe deliberadamente en forma clarísima: cualquier lector entiende sus historias sin problema alguno en la parte "argumental", pero siempre hay niveles que permanecen ocultos y que son los que el analista y el crítico se encargan de iluminar. Esto es lo que hace Estrella Cartín, en un ensayo breve pero apretado en ideas, con un lenguaje cuyo mayor y no fácilmente encontrable mérito es la sencillez, la diafinidad que lo hacen asequible para el lector no especializado, a quien proporciona los elementos no sólo para comprender mejor la novela, sino para aproximarse a los mecanismos con que se estructuró, a las estrategias y tácticas que —con toda seguridad, en forma inconsciente— puso en funcionamiento el narrador colombiano para contarnos sus *Cien años de soledad*.

El ensayo de Estrella Cartín se lee casi como una novela: entendiéndolo, interesándose, entreteniéndose, motivándose, descubriendo, rememorando detalles de la obra y dándoles, ahora, un significado inadvertido casi siempre durante la lectura de ella. Proporciona, además, un conocimiento global sobre la técnica novelística garciamarquiana, pues constantemente hay comparaciones con otras obras del mismo Gabriel. Da claves, a quien no las maneja, para afrontar la lectura de cualquier novela de otro autor, puesto que los elementos de análisis aquí aplicados son válidos para otras obras narrativas. Se trata, por lo tanto, de un ensayo que enseña a leer novelas, además de guiar para la lectura comprensiva de *Cien años de soledad* y de las restantes obras del creador del bíblico Macondo.

Creo que, para todos los profesores de literatura y para los lectores de García Márquez, esta *Interpretación de Cien años de soledad* es un libro indispensable y valioso. En mi caso, tras años de haber leído la importante novela, ha constituido un medio para recordar sus detalles y para organizar la experiencia de conocimiento de la obra en una síntesis iluminadora de sus especialísimas peculiaridades de estructuración.